Español para fines específicos: reflexiones a propósito de la creación de materiales para mochileros

Ainhoa Polo Sánchez
(Lectora de la AECI/UFRJ)

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el español ha cobrado una gran relevancia como lengua de comunicación y estudio. Esta importancia se ve reflejada en el aumento del número de alumnos en los cursos de idiomas y en el hecho de haberse convertido en la opción preferida como segunda lengua extranjera en muchos lugares, incluso a nivel institucional. En el mismo sentido apuntan las estimaciones del análisis iniciado por la Asociación para el Progreso del Español como Recurso Económico (E/RE) y el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), al señalar que la lengua española comienza a tener una consideración de recurso económico de primera importancia. Es decir, se contempla como un producto que se puede exportar (Aguirre, 1998). Se percibe, además, un alza del segmento de la enseñanza del español con fines específicos, especialmente en sectores relacionados con la gestión empresarial y comercial (negocios, jurídico, turístico). Junto a la demanda tradicional del que aprende lengua como forma de acercarse a la cultura hispana, el aprendizaje del español ha cobrado una gran importancia como instrumento de comunicación profesional y como instrumento para viajar. Hemos de tener en cuenta la gran extensión geográfica que abarca la lengua española, repartida en más de veinte países, cada uno con una cultura y unos rasgos propios diferenciados. Asimismo, observamos el gran crecimiento del turismo a nivel mundial, que se ha convertido en una actividad económica de primer orden y en la opción de ocio preferida de millones de personas. Esto ha propiciado la creación de nuevas carreras relacionadas con el turismo y la profesionalización de actividades como la del guía turístico, que han potenciado la enseñanza del español con fines específicos e incluso la creación de un título propio, el Certificado de Español del Turismo, que otorgan conjuntamente la Universidad de Alcalá y el Instituto de Formación Empresarial de Madrid.

España lleva ya varias décadas siendo un destino turístico muy importante, como lugar de vacaciones e incluso de segunda residencia para muchos europeos que huyen del frío invierno de sus países de origen. También en Sudamérica el turismo ha ido creciendo en los últimos años convirtiéndose en un lugar muy atractivo, especialmente para los jóvenes. Este desarrollo, tanto en Hispanoamérica como en España, ha adquirido unas características propias que apoyan y justifican la importancia de la confección de materiales con el fin de cubrir la demanda que desde el turismo se hace del aprendizaje del español.

SITUACIÓN DE PARTIDA

Sudamérica se ha convertido en un lugar fetiche para muchos jóvenes viajeros (especialmente europeos y australianos). Con esa denominación se sienten más identificados que con la de «turista», palabra que parece cargada de connotaciones negativas ya que se asocia a una forma de turismo estereotipado basado en el consumo. La palabra viajero aparece a menudo asociada a modalidades de turismo menos estandarizadas y más orientadas a lo personal. Especificando aún más, nos referiremos a estos viajeros como mochileros ya que la mayoría de los que fueron nuestros alumnos respondían a ese perfil. Estos mochileros quieren disfrutar de la grandiosidad del paisaje americano y que su viaje sea una aventura plagada de exotismo y de vivencias intensas. Junto a la cultura tradicional, quieren explorar la cultura popular, a veces incluso la marginal.

La necesidad que tiene el mochilero de aprender la lengua, viene dada por varios factores. Por un lado, la extensa duración del viaje, que oscila desde los tres a los ocho meses, hace que se planten aprender la lengua dado que es un periodo demasiado largo para estar incomunicado y, además, va a disponer de tiempo suficiente para practicar y mejorar gracias a la interacción con los nativos. Por otro lado, junto a los motivos prácticos, el mochilero quiere integrarse de alguna forma en la cultura, precisamente para no ser el «típico turista». En este punto nos encontramos a nuestros alumnos: recién llegados al continente americano, queriendo conocer los rudimentos de la lengua para sobrevivir en su viaje a lo largo de varios países de habla hispana.

PLANTEAMIENTO DE LOS MATERIALES: ESPAÑOL DEL TURISMO

El planteamiento del trabajo al que nos enfrentábamos para intentar adecuarnos a las necesidades de nuestros alumnos nos llevó a un enfoque de la enseñanza del español que entraba en el campo del español para fines específicos, concretamente en el del español del turismo. Dejando a un lado los aspectos teóricos generales de la materia que por motivos de tiempo no podemos tratar en este trabajo, queremos centrarnos en el tema sobre la distancia que separa las lenguas de especialidad de la lengua común[1]. Desde la teoría, los diferentes investigadores se plantean la pregunta si realmente existen las LE ya que es difícil ver rasgos comunes en todas ellas. Hay tres posiciones fundamentales respecto a las LE basadas en la relación que se da entre éstas y la LC. Pueden ser vistos como códigos lingüísticos diferenciados; como variantes de la LC; o como subconjuntos, fundamentalmente pragmáticos, del lenguaje general.

---

[1] A partir de ahora utilizaremos las siglas LE y LC, para referirnos a las lenguas de especialidad y a la lengua común, respectivamente.

Como apunta Cabré (citado en García Llamas, 2001: 8), «un análisis de las lenguas de especialidad demuestra que el nexo común a todas ellas es la lengua común». La autora plantea una «definición consensuada»:

- Se trata de conjuntos especializados (por temática, experiencia, ámbito, usuarios).
- Se presenta como un conjunto de características interrelacionadas.
- Mantienen la función comunicativa como predominante, por encima de otras complementarias.

Las LE se distinguen de la LC ya que sus elementos están «marcados». Así, cualquiera de los componentes como la temática, las características de los interlocutores, las características específicas de la situación comunicativa, la función comunicativa o el canal de transmisión de datos, puede tener unas características especiales que las diferencian de la comunicación a través de la LC. No obstante, surge la dificultad de establecer una frontera clara ya que a menudo observamos cómo la jerga propia de una especialidad, pasa de un grupo a otro. La LE y LC comparten muchas características en la morfología y en la sintaxis; pero es en el léxico donde las LE se distancian más, llegando a formar terminologías propias de cada especialidad. Pero en ocasiones la LE traspasan los ámbitos propios y llega hasta la LC. El hablante puede llegar a perder la conciencia de que ese término pertenece a una LE. De acuerdo con la afirmación de Cabre (1993: 78), consideraremos que el contexto va a determinar que un término sea considerado como especializado:

> Si bien creemos estar en condiciones de saber qué pertenece a lo general y qué a lo especializado, estamos ante un fenómeno de naturaleza distributiva. Podríamos hablar de una escalera gradual en la que coexisten los dos polos de tal manera que hay palabras o conceptos más o menos especializados o generales según el contexto y uso que se les otorgue.

Se distinguen dos niveles de especialización en las LE: el discurso producido entre especialistas en ámbitos académicos o profesionales; y el que se produce entre profesionales y el público en general (la finalidad divulgativa hace que el discurso sea menos especializado, llegando a lindar e incluso a confundirse con la LC). Este fenómeno se produce fundamentalmente debido a los medios de comunicación. Concretamente en ciertos campos como el del turismo esto sucede con bastante frecuencia. Por las propias características la actividad turística, la información que se maneja no siempre se transmite entre expertos. Es más, el nivel de comunicación entre profesionales y el público es el más habitual en esta LE.

La función comunicativa y divulgativa del lenguaje turístico predomina y determina el grado de especialización de la terminología. Esto viene dado por el gran desarrollo que el sector ha sufrido en los últimos años: el turismo se ha convertido en un «producto» a consumir que hay que vender al público. El lenguaje del turismo está muy relacionado con los mensajes publicitarios que intentan despertar en los futuros viajeros el deseo de viajar. A través de los medios de comunicación

de masas se produce lo que Cabré llama «vulgarización de la terminología especializada».

El turismo como actividad de ocio habitual hace que el léxico sea compartido por miles de personas que empiezan a incorporarlo a su LC por la convivencia natural que tienen con la terminología especializada, de la cual hacen uso los hablantes comunes, y por la propia finalidad divulgativa de la industria turística. Además, cada día nuestras vidas se mueven en terrenos más especializados y tecnológicos; esta convivencia va a hacer que el hablante normal tenga acceso a ese conocimiento especializado.

El léxico del turismo asimila una terminología muy amplia procedente de diversos campos. No es fácil delinear los límites del léxico específico pues en él confluyen las aportaciones de diferentes «microlenguas» como las llama Balboni (Calvi 2001). De este modo, se combinan términos procedentes de campos como la hotelería, la restauración, los transportes, la historia de la arte, el tiempo libre, espectáculos, transacciones comerciales, etc. Estas microlenguas son utilizadas en diferentes contextos por los que se mueve el sector turístico entre los que destacamos: hostelería y restauración; agencias de viajes, taquillas, museos, oficinas de información, guías turísticos, planificación de excursiones, etc. Y nos van a servir de guía para la creación de los materiales.

ANÁLISIS DE NECESIDADES: PROCESO DE CREACIÓN DE LOS MATERIALES

Ante la situación con la que nos encontramos, necesitábamos confeccionar un curso específico capaz de satisfacer las necesidades de nuestros alumnos. Algunos autores que rechazan la definición de curso con fines específicos argumentan que cualquier tipo de curso general se diseña y desarrolla con unos fines determinados. Según Widdowson «la diferencia entre un curso general y uno especializado estriba en la forma en que se defina esa finalidad y la manera en que se resuelva de forma práctica» (citado en Aguirre, 1998: 14). La estructura de este tipo de cursos proyecta sus objetivos específicos orientados a la realización de unas tareas claramente definidas. Busca proporcionar una capacidad restringida que permita al aprendiz realizar esas tareas.

Evidentemente, los materiales existentes en el mercado para la enseñanza del español, la mayoría orientados para el aprendizaje general de la lengua a largo plazo, no se adecuaban a las necesidades de nuestros alumnos. En los últimos años han proliferado las guías de supervivencia para viajeros (en varias lenguas) donde aparece un vocabulario básico enfocado a la actividad turística y con frases fijas para utilizar en algunos contextos muy concretos, pero que no capacitan al lector para comunicarse efectivamente, ni desarrollan ninguna destreza, ni acercan al viajero a la cultura. Su uso queda reducido al de un diccionario de bolsillo. Consideramos, entonces, que necesitábamos crear un material para desarrollar un curso específico que respondiera a las necesidades concretas de los alumnos. Habitualmente los cursos con fines específicos van dirigidos a

alumnos de un nivel intermedio o avanzado, pero las características «marcadas» de la situación a que nos enfrentábamos, de los interlocutores y de la temática, lo exigía.

La orientación del proceso de enseñanza/aprendizaje que planteamos fue totalmente pragmática con el fin de que el alumno desarrollara la competencia comunicativa que le permitiera desenvolverse eficazmente y de forma adecuada en los diferentes contextos derivados del viaje. Un análisis pormenorizado de los alumnos y de su situación al diseñar el curso reflejó unos factores que serían decisivos a la hora de concretar el diseño del curso: la duración del curso (20 o 30 horas), las situaciones comunicativas a las que se enfrentarían, los intereses y las necesidades de los alumnos, los conocimientos previos.

El marco de nuestra actuación estuvo claramente determinado por el escaso número de horas, que hizo que tuviéramos que delimitar las situaciones comunicativas a las que se enfrentarían, proponiéndonos como objetivo específico lograr que el alumno superase dichas situaciones consiguiendo comunicarse con éxito. Muchas de éstas se relacionan directamente con el mundo del turismo (serán las que reflejen el léxico de la especialidad); otras se enmarcan dentro del ámbito turístico indirectamente puesto que el mochilero sigue siendo un «turista», pero son situaciones habituales que forman parte del aprendizaje de cualquier lengua. Entre las primeras trabajamos: comprar un pasaje (en taquillas de billetes de autobús, tren, avión y metro), reservar y confirmar de vuelos; reservar de alojamientos (pedir información sobra las características del mismo), reservar y organizar excursiones; alquilar un coche o material de acampada, pedir información sobre lugares y direcciones (ubicar establecimientos y objetos), pedir en un restaurante, preguntar el precio y pagar. Entre las segundas nos encontramos con: presentarse, saludar, despedirse, hablar de uno mismo, presentar a una tercera persona, describir personas, hablar sobre gustos y preferencias, pedir permiso y solicitar ayuda, expresar estados de ánimo y físicos, hablar sobre planes futuros y expresar obligación.

Otro factor, derivado de las características específicas del curso y del escaso número de horas con que contábamos, hizo que el planteamiento de las cuatro destrezas se desarrollase de una manera desigual. Teniendo en cuenta las situaciones a las que se iban a presentar los mochileros, enfocamos las actividades en clase hacia el desarrollo de las destrezas orales fundamentalmente y hacia la comprensión lectora. Pero a la vez creímos que los mochileros debían potenciar ciertas capacidades como:

- Valerse del lenguaje no verbal tanto para la producción como para la decodificación de mensajes.
- Desarrollar la capacidad de inferir por el contexto.

1. Compresión auditiva: familiarizarse con los sonidos del español, reconocer y delimitar palabras; reconocer distintas entonaciones y entender mensajes sencillos en contextos restringidos.
2. Comprensión escrita: leer y entender textos específicos.

Consideramos unos textos fundamentales: instrucciones e informaciones en aeropuertos, estaciones de autobuses, tren y metro, informaciones y normas en alojamientos, formularios de entrada al país y de alojamientos, información en billetes de los diferentes medios de transporte, nombre de productos y secciones en tiendas, menús de los restaurantes, facturas y folletos sobre actividades de ocio y tiempo libre.

3. Expresión oral: pronunciación correcta de los sonidos, entonar adecuadamente, formular preguntas sencillas en contextos restringidos, dar informaciones concretas sobre uno mismo, pedir informaciones, responder a preguntas sencillas en contextos restringidos, expresar sentimientos y estados de ánimo básicos, hablar sobre gustos y hacer peticiones.
4. Expresión escrita: rellenar formularios básicos, formularios de entrada al país y formularios de entrada en hoteles.

Asimismo, desde el aula tratamos de aportar una visión general sobre aspectos culturales de los distintos países que visitarían, con el objetivo de que se comunicaran adecuadamente en cada contexto de acuerdo con los códigos culturales, aportando informaciones sobre costumbres referentes a horarios, comportamientos sociales, relaciones personales, etc.

Los contenidos gramaticales del curso se centraron en: abecedario, artículos, pronombres personales y posesivos, demostrativos, género, número, adverbios y locuciones adverbiales (frecuencia y lugar), verbos irregulares (ser, estar, poder, querer, tener, haber, ir), verbos regulares e irregulares (teniendo en cuenta las actividades de los alumnos), presente de indicativo, verbo «gustar», construcción «ir a» y verbo.

Los procedimientos que se llevaron a cabo pasaron por la lectura de textos y diálogos, realización de actividades tanto escritas como orales, simulaciones y dramatizaciones, ejercicios de pregunta-respuesta, hasta actividades de comprensión oral, entre otros.

SELECCIÓN DEL LÉXICO

Seguimos diferentes criterios a la hora de seleccionar el léxico necesario para desarrollar las funciones comunicativas escogidas. En primer lugar, nos enfrentamos con el problema de las variedades geográficas, optamos por escoger las variantes comunes más extendidas en Argentina, Chile, Perú y Bolivia, que eran fundamentalmente los países que visitarían. En segundo lugar, la condición de mochileros de nuestros alumnos y su edad, hizo que nuestra selección se acercara a su realidad en cuanto a temas y registros; el alumno tendría que enfrentar algunas situaciones formales pero habitualmente por su perfil se movería dentro de un registro coloquial. Por último, debido a la gran cantidad de contenidos gramaticales que teníamos que trabajar, hicimos una selección rigurosa de las palabras que aprenderían valorando su utilidad para los alumnos.

Parte del léxico seleccionado pertenece al ámbito del turismo pero a la vez es compartido por la LC. Los hablantes toman y hacen uso de esos términos especializados que incorporan a su lenguaje cotidiano para cubrir sus necesidades comunicativas. Por el perfil de los destinatarios del material (un público no especializado) y por las características de la situación comunicativa, el nivel de especialización de los términos será mínimo; estos serán extraídos de textos de máxima divulgación (guías turísticas, literatura de viajes, folletos informativos y persuasivos) que suelen ser el marco de referencia de cualquier mochilero.

Esté léxico proviene de diferentes microlenguas relacionadas de algún modo con el mundo del turismo. Así, nos encontramos con términos repartidos por ámbitos como: transportes (ticket, andén), alojamiento (albergue, pensión), restauración (cubierto, tenedor), ocio y tiempo libre (excursión, acampada, carpa), patrimonio cultural y artístico (museo, iglesia); ecología (parque natural, reserva), y de la administración (correos, comisaría).

CONCLUSIONES

Tras la puesta en práctica del material, comprobamos satisfactoriamente que los objetivos marcados en el trabajo respondieron a las necesidades e intereses reales del alumno. Esto hizo que se mostraran muy motivados y lograran la asimilación de los contenidos, consiguiendo superar con éxito las situaciones propuestas en clase a través de simulaciones y dramatizaciones. A pesar de la limitación del número de horas y el carácter intensivo del curso, pudimos dotar al alumno de unos recursos suficientes para defenderse en los contextos trabajados. Además, se intentó darles unas pautas en cuanto a gramática y fuentes de información para que ellos mismos pudieran proseguir, en la medida de lo posible, el aprendizaje de forma autónoma una vez concluido el curso.

Creemos, pues, que la confección de un curso específico para cubrir las necesidades de los viajeros (no solo mochileros) está completamente justificada ya que la demanda desde este sector, entre otras características, necesita priorizar ciertos contenidos que en un curso general no aparecerían ni tratados ni secuenciados de acuerdo con sus necesidades y, por lo tanto, no se adaptarían a la realidad de muchos de ellos, que no disponen del tiempo necesario para realizar un curso regular. Otras veces, el viajero simplemente quiere tener un dominio básico de la lengua para utilizar exclusivamente durante el viaje con un fin práctico, y por eso no quieren asistir a un curso general.

Cabe añadir, que si bien nuestro material estuvo enfocado a unos alumnos sin conocimiento del español, creemos que la posibilidad de extender este tipo de curso específico a alumnos de más nivel, además de factible, es muy aconsejable puesto que al trabajar la lengua desde una perspectiva que anticipe las situaciones a las que se habrán de enfrentar, el alumno encuentra un sentido al aprendizaje, se siente más motivado e interioriza mejor los conocimientos. Además, se podrá

profundizar en la terminología referida al ámbito turístico y también en los aspectos culturales de cada país.

En conclusión, creemos necesario seguir creando materiales destinados a este tipo de público dado que se trata de una demanda que va en aumento y que, como hemos visto, debido a sus características debe ser atendida de forma personalizada.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Blanca, 1998, «Enfoque, metodología y orientaciones de la enseñanza del español con fines específicos», *Carabela*, pp. 5-29.

Cabré, T., Doménech, M., Morel, J. y Rodríguez, C., 2001, «Las características del conocimiento especializado y la relación con el conocimiento general», en T. Cabré y J. Feliu (eds.), *La terminología científico-técnica,* Barcelona, PPU, pp. 173-191.

Calvi, M. V., 2001, «El léxico del turismo» en http://www.ub.es/filhif/culturele/turismo.html

García Llamas, M. B., 2002, *La enseñanza del español para guías turísticos brasileños*. Memoria de investigación, Universidad de Alcalá.

Moreno Fernández, F., 1999, «Lenguas de especialidad y variación lingüística», *Actas de las Jornadas de Lengua para Fines Específicos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.